



01/2023

11 de enero de 2023

*Pedro Sánchez Herráez***Siglo XXI: ¿El retorno del tribalismo?****Siglo XXI: ¿El retorno del tribalismo?****Resumen:**

Este complejo siglo XXI se ha visto sacudido por una serie de hitos tales como, y entre otros, la crisis económico-financiera del año 2007-2008, las primaveras árabes y los movimientos de «indignados» a partir del 2011, el referéndum sobre el Brexit en el año 2016 y la pandemia de COVID en el año 2020 hechos que han socavado varios de los cimientos sobre los que se asentaban, en gran medida, la mayor parte de las sociedades, como es la legitimidad, la cohesión y las expectativas de un futuro mejor.

Así mismo, se ha producido de manera simultánea un espectacular avance tecnológico, destacando la aparición y crecimiento exponencial de las redes sociales y la capacidad de procesar y gestionar datos e información de manera creciente.

En un mundo globalizado, y donde el ser humano puede sentir que su identidad queda difuminada, la combinación de la debilidad de los cimientos sociales y las capacidades de las tecnologías de comunicaciones e información generan un cóctel que contribuye, bien de manera espontánea, bien de manera inducida, a un creciente tribalismo de la población.

Un breve análisis sobre dicho proceso y una reflexión sobre las consecuencias de dicha realidad articulan el presente documento.

Palabras clave:

Crisis, tribalismo, legitimidad, cohesión, identidad, redes sociales, tecnopolítica, guerra.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Análisis** son responsabilidad de sus autores, sin que reflejen necesariamente el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

21st century: the return of tribalism?

Abstract:

This complex 21st century has been shaken by a series of milestones such as, among others, the economic-financial crisis of 2007-2008, the Arab Springs and the "indignados" movement from 2011 onwards, the Brexit referendum in 2016 and the COVID pandemic in 2020, events that have undermined several of the foundations on which most societies were largely based, such as legitimacy, cohesion and expectations of a better future.

At the same time, there has been a spectacular technological advance, with the emergence and exponential growth of social networks and the capacity to process and manage data and information in a growing manner.

In a globalised world, and where human beings can feel that their identity is blurred, the combination of weak social foundations and the capabilities of communications and information technologies generate a cocktail that contributes, either spontaneously or induced, to the growing tribalism of the population.

A brief analysis of this process and a reflection on the consequences of this reality are the focus of this paper.

Keywords:

Crisis, tribalism, legitimacy, cohesion, identity, social networks, technopolitics, war.

Cómo citar este documento:

SÁNCHEZ HERRÁEZ, Pedro. *Siglo XXI: ¿El retorno del tribalismo?* Documento de Análisis IEEE 01/2023.

https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2023/DIEEEA01_2023_PEDSAN_Tribalismo.pdf y/o [enlace bie³](#) (consultado día/mes/año)

Introducción

En este siglo XXI, que ya lleva casi un cuarto de su tiempo recorrido, se producen cada día nuevos avances en la técnica, y temas como la inteligencia artificial, la robótica, los drones o el creciente empleo del espacio ultraterrestre van poblando, paulatinamente, el acervo de la humanidad.

Pero, y a la vez que avanza ese proceso de modernidad, se alzan voces que alertan en relación con la progresiva tribalización de las sociedades, en una real o aparente paradoja que, si bien pudiera ser una simple moda sin consecuencias —una curiosa mezcla de modernidad y antigüedad—, también podría constituir algo completamente disruptivo.

Quizás esta cuestión merezca una reflexión.

Tribalismo... ¿eso qué es?

El ser humano es un ser social por naturaleza, decía Aristóteles; se nace con esa condición y se ejerce y desarrolla durante la vida, de tal manera que el pensador griego llegó a afirmar que incluso se «es» en tanto que se «co-es», mientras se es parte de algo, por lo que resulta tremendamente importante la necesidad de pertenencia.

Hecha esta consideración inicial, respecto al término «tribalismo», la Real Academia de la Lengua¹ proporciona dos acepciones, ambas de amplio calado: en primer lugar, señala que tribalismo es la organización social basada en la tribu, mientras que la segunda acepción expresa, y apostillando que es un empleo despectivo del término: «la tendencia a sentirse muy ligado al grupo de gente a que se pertenece, y a ignorar al resto de la sociedad».

Sin pretender usurpar ni sustituir la profundidad de los conceptos y análisis pertenecientes al campo de la antropología y la sociología realizados sobre esta cuestión, cabría pues señalar que el tribalismo² puede encuadrarse como un fenómeno esencialmente cultural, mediante el cual las personas crean organizaciones de índole

¹ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. «Tribalismo», *Diccionario de la Lengua, Edición del Tricentenario*. 2022. Disponible en: <https://dle.rae.es/tribalismo?m=form>

NOTA: Todos los vínculos de internet del presente documento están activos a fecha 3 de enero de 2023.

² ROVIRA SALVADOR, Isabel. ¿Qué es el tribalismo? Analizando este fenómeno social, *Psicología y mente*. 1 de marzo de 2018. Disponible en: <https://psicologiymente.com/social/tribalismo>

social con las que identificarse y, a través de su participación en las mismas, reafirmarse y sentirse parte de algo más grande y amplio que uno mismo. Y dicho fenómeno no solo tiende a ocupar todos los aspectos de la vida de los individuos —desde los símbolos externos a los códigos de conducta, pasando por cuestiones de índole religiosa o política—, sino que además presenta una influencia mutua entre el grupo —la tribu— y la persona, pues si bien la tribu influye poderosamente sobre la persona, cada persona intenta dejar su propia huella en la tribu, al sentirse parte integrante de la misma.

De manera clásica, el tribalismo como sistema de organización social se basa en la tribu; y respecto a «tribu» pueden encontrarse también diferentes acepciones e interpretaciones³, que oscilan desde «grupo social primitivo de un mismo origen, real o supuesto, cuyos miembros suelen tener en común usos y costumbres» a «grupos de individuos con alguna característica común» haciendo un apunte específico, en este caso, hacia las pandillas juveniles violentas, a las llamadas tribus urbanas. Por lo tanto, el aspecto clave y común de las «tribus» es el hecho de compartir una serie de elementos comunes —desde tradiciones a hábitos—, pudiéndose incluir en este punto un elemento más como es la pertenencia a una etnia determinada, al hecho de compartir un origen étnico común.

De nuevo, sin pretender desarrollar en extremo este amplio y transversal concepto, «etnia», término que viene del griego «*éthnos*» (pueblo), señalar que hace referencia a un grupo humano definido por afinidades esencialmente culturales, si bien el elemento racial puede también jugar un papel en la conformación de determinadas tribus. En cualquier caso, y si bien puede ser factible, bajo determinadas condiciones y con todas las consideraciones que quieran hacerse, incorporarse a una etnia, no resulta factible incorporarse a otra raza: es, o puede ser posible, la asimilación e interiorización de elementos culturales, pero no es factible cambiar los genes. Y si se emplea este elemento —la raza— como elemento diferencial y diferenciador, el resultado son grupos humanos estancos, cuestión que puede resultar chocante frente al concepto más abarcador de «ciudadano» y de la posibilidad —con excepciones, obviamente— de poder obtener la ciudadanía de otro país por diferentes cauces y motivos.

³ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. «Tribu», *Diccionario de la Lengua, Edición del Tricentenario*. 2022. Disponible en: <https://dle.rae.es/tribu?m=form>

La tribu también es y puede ser entendida como la organización humana que genera un poderoso sentimiento de identidad, de tal modo que esa identidad diferencie y establezca distancia con otras tribus, y que sus miembros a su vez, identificados plenamente con la tribu y «co-siendo», que diría Aristóteles, estén orgullosos de pertenecer a la misma y dispuestos a luchar por ella y defenderla. En cierta medida, quizás no dejaría de ser otra forma de entender el «contrato social», ese vínculo entre el ciudadano y el Estado: de hecho, la Primera Guerra Mundial vista desde África, donde pese a las estructuras imperiales y coloniales la tribu seguía constituyendo la seña de identidad y la estructura social fundamental, era denominada como «la guerra de las tribus blancas es»⁴, ante la dificultad de asumir e interiorizar ese concepto de ciudadanía respecto de un Estado nación.

Por ello, y pese a las similitudes habidas —no dejan de ser organizaciones sociales humanas— existen profundas diferencias; así, mientras que el de ciudadano es un concepto incluyente (con ciertas matizaciones), el de tribu presenta un mayor grado de exclusión y diferenciación.

Pero esa es ya una cuestión superada ¿o no?

Siglo XXI: ¡Nueva era!...

Hace unas décadas, principiando el milenio, el mundo parecía que se encaminaba hacia un modelo idealista: se constataba un incremento de la democracia y del respeto a los derechos humanos en el planeta, una mejora global de la situación económica y de la cooperación internacional... pero una serie de hechos sacudieron los pilares de ese mundo para pintar un panorama desolador: la crisis económica del año 2007-2008, las primaveras árabes y los movimientos de «indignados» por todo el planeta —especialmente en occidente— en el año 2011, el referéndum sobre el Brexit en el 2016 —y el duro varapalo que supuso al proyecto de construcción europeo— y la pandemia de COVID-19 iniciada en China a finales del año 2019 —y que todavía no ha sido declarada extinguida—, entre otros hitos, han supuesto tal grado de impacto sobre las personas, sobre las sociedades y sobre las estructuras que ha generado unas poderosas consecuencias: se ha perdido en gran medida la confianza en las instituciones de gobierno, especialmente en los niveles nacionales y supranacionales; se denota una

⁴ FERRO, Marc. *La Gran Guerra, 1914-1918*. Alianza Editorial, Madrid, 2014.

poderosa falta de liderazgo; se hace patente la degradación de la cohesión social; se constata la falta de crecimiento de la riqueza global aunque sí lo hayan hecho las desigualdades; y por primera vez desde la segunda guerra mundial (1945) la percepción generalizada es que los hijos van a vivir peor que los padres.

Todo esto conlleva una poderosa pérdida de confianza entre las personas y los gobernantes e induce una gran falta de legitimidad, llegándose a señalar que se hace necesario hacer frente a un nuevo paradigma de seguridad⁵, para poder atender adecuadamente esa necesidad básica y primigenia del ser y de los grupos humanos. Y aún es factible realizar más consideraciones.

En el marco de la implantación creciente de tecnologías tales como la digitalización y la robotización, ante el surgimiento de un nuevo paradigma económico —y, por lo tanto, social—, pudiera ser que, como en otras ocasiones, una nueva «revolución industrial», la cuarta en este caso, tras un tiempo de reorganización y cierto caos, devenga en una nueva era de prosperidad. Pero, más allá de si eso será un hecho cierto, lo que es indudable es que sus efectos colaterales sobre muchas personas y empleos, sobre muchos modos de vida, sobre muchos usos y hábitos, en definitiva, sobre muchas realidades humanas⁶ induce a la sensación en un amplio sector de la población de no solo «estar quedándose atrás», sino, incluso, la de constituir un simple «factor de producción» —o de consumo— absolutamente desechable, válido solo para mantener en funcionamiento las cadenas de valor pero desprovveyendo completamente al ser humano de su propia identidad, quedando esta reducida a un mero y frío dato o conjunto de datos.

Por tanto, el globalismo y la tecnificación pueden generar la sensación de pérdida de identidad, lo cual sumado a la crisis de legitimidad provocada por esta situación en este complejo siglo XXI genera un panorama complicado; y si se considera que la relación entre las personas y las instituciones sigue siendo la base de la existencia de las sociedades organizadas, no cabe duda de que mientras mayor sea la distancia existente

⁵ SÁNCHEZ HERRÁEZ, Pedro. *Era COVID: ¿Un nuevo paradigma de seguridad?* Documento de Análisis 36/2000, Instituto Español de Estudios Estratégicos, 18 de noviembre de 2000. Disponible en: https://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2020/DIEEEA36_2020PEDSAN_eraCovid.pdf

⁶ SÁNCHEZ HERRÁEZ, Pedro. *¡Revolución industrial 4.0!: ¿Un nuevo siglo de revueltas en el Mediterráneo?* Documento de Análisis 01/2022, Instituto Español de Estudios Estratégicos, 12 de enero de 2022. Disponible en: https://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2022/DIEEEA01_2022_PEDSAN_Revolucion.pdf

entre la ciudadanía y sus gobiernos, menor serán las capacidades y las opciones de estos para materializar acciones a cualquier escala —local, nacional o global— pues estas requieren de recursos, de una cantidad creciente de estos ante el aumento de retos existentes, recursos que son obtenidos, en las democracias, básicamente, debido a esa legitimidad de las estructuras de gobierno (caso contrario, se hablaría de saqueo o rapiña).

Y, ante esta situación...

... ¿neotribalismo?

Es necesario considerar cómo, y allá en los aparentemente lejanos años 60 del siglo pasado, el sociólogo canadiense Marshall McLuhan acuñó un término, «aldea global», que de una manera visual y plástica quiere materializar el impacto y los efectos generados por el desarrollo de los sistemas globales de comunicación (seguimos en los años 60), que permitían recibir informaciones e imágenes de una manera casi similar a lo que podríamos percibir en caso de estar físicamente en el lugar en el que estas se generan, a modo de lo que acontecería en una aldea: tener la sensación de saber y ver casi todo de lo que ocurre en nuestro «entorno inmediato».

Y además, si bien no constituía una novedad el hecho de poder recibir prensa y noticias en modo texto —incluso, para las diásporas, el hacerlo en la lengua materna—, las imágenes poseen un poder mucho mayor, tanto por la inmediatez que sugieren —una noticia escrita siempre tiene una demora en tiempo, y ha pasado un cierto filtro que es la del redactor de la misma— como por la capacidad de las mismas —es conocido el refrán «una imagen vale más que mil palabras»— de inducir una sensación muy similar a la que seríamos capaces de percibir por nosotros mismos, de tal manera que pasan a constituir una parte importante de nuestro acervo y de nuestro yo, y del nosotros como grupo.

Así, cuando antaño la vida quedaba estructurada esencialmente en torno a la familia y las personas próximas —a nuestra aldea— y donde lo que podíamos captar a través de diferentes medios de comunicación hablaba de personas y/o lugares que resultaban lejanos, gracias a ese desarrollo tecnológico —seguimos en los años 60— casi de repente se puede tener acceso a esas personas y lugares que han dejado de ser lejanos y remotos, e incluso, en muchas ocasiones, llegan a ser predominantes sobre aquellas

con las que realmente convivimos. Por eso McLuhan señalaba que pese a la inmensidad del planeta, este ha devenido en una aldea global, y que debido a esas potencialidades de los medios emergen de nuevo en la sociedad comportamientos tribales. Se llega a citar⁷ que las grandes masas humanas visionando los contenidos emitidos por las cadenas de televisión⁸ absorben el equivalente moderno al conocimiento chamánico — fuente autorizada— en una equivalencia más con las antiguas relaciones tribales, además de que esa aldea global lleva a las personas al intento de recuperar su manera tradicional de ser, en la búsqueda de una identidad aparentemente perdida, subsumida en esa marea global.

Abundando en este sentido, a finales del siglo pasado se publicaba la obra *El tiempo de las tribus*⁹, en la que se ponía sobre el tapete que en el mundo posmoderno en el que se encuentra gran parte de la humanidad, la lógica de la razón es sustituida por la de la pasión, y que frente al individualismo imperante se va realizando un ejercicio de construcción por medio de la diferencia, lo cual genera el resurgimiento del tribalismo, de tal modo, y especialmente en las ciudades —en un mundo cada vez más urbanizado— que el término «tribu urbana» se va haciendo cada vez más popular y habitual.

Si bien se pensaba que la globalización podría generar una nueva conciencia cosmopolita, lo cierto es que, y con ciertas obvias excepciones, en ocasiones se cita¹⁰ que los auténticos cosmopolitas, los que se benefician realmente de ese mundo globalizado son los oligarcas, aquellos que son capaces de obtener pasaportes en paraísos fiscales o en otras naciones en función de sus propios y muy personales intereses, y que se mueven a través de unas fronteras para ellos inexistentes —como lo son para el dinero—, fronteras que en muchos casos las leyes no son capaces de cruzar. Y lo que se contempla, por contra, es el resurgimiento de las tribus, quizás como respuesta intuitiva de esa necesidad de socialización humana frente a una creciente

⁷ MCLUHAN, Eric y ZINGRONE, Frank. *McLuhan. Escritos esenciales*. Planeta, Barcelona, 1998, p. 15.

⁸ Basta recordar el impacto en la política a escala global que tuvieron las imágenes emitidas en tiempo real 24/7, de tal modo que llegó a acuñarse el término «efecto CNN». Un sucinto análisis puede consultarse en BENABID, Kaouthar. «What is the CNN Effect and why is relevant today?», *Aljazeera Media Institute*. 22 de febrero de 2021. Disponible en: <https://institute.aljazeera.net/en/ajr/article/1365>

⁹ Si bien la obra original es del año 1988, fruto de una tesis doctoral, todavía se sigue reeditando. MAFFESOLI, Michel. *El tiempo de las tribus*. New Publisher, Londres, 2021.

¹⁰ BULLOUGH, Oliver. *Butler to the World*. Profile Books, Londres, 2022; *Moneyland*. Editorial Principal de los Libros, Barcelona, 2019.

«sociedad egocéntrica»¹¹, y en la cual se produce una reinterpretación de las relaciones y de los lazos sociales que dan lugar a la existencia de una vida comunitaria.

Además, la pérdida de identidad de las personas y de legitimidad por parte de los referentes sociales contribuye a la radicalización y extremismo de algunas de esas tribus, que acaban convertidas en «bandas». Y se constata el fenómeno de que cada vez la captación para estas tribus, mayoritariamente urbanas, se produce a una menor edad¹², y que paulatinamente se va pasando de un proceso de fidelización y entrada en el grupo de personas que antaño poseían un menor grado de control parental a un grado creciente de atracción a través del seguimiento constante de acciones, vídeos, noticias e imágenes de dichas tribus (bandas) a través de internet y de las redes sociales. Así, la radicalización se produce tanto por la dificultad de control en el empleo de los menores —y de los adultos— de estos medios de comunicación como en la atracción que pueden suponer estos grupos por su estética, la simbología utilizada o la «épica» de sus acciones.

De esta forma, el desarrollo de las tecnologías de comunicación ha posibilitado no solo el nacimiento de la «aldea global», sino el mantenimiento y aparición de un número creciente de «tribus globales», unidos sus miembros entre sí por simbología, estética e idearios, por pasión en mucha mayor medida que por razón, surgiendo identidades que desafían las «clásicas» y que en muchos casos se contraponen o cuanto menos no se encuentran alineadas con las identidades ciudadanas de los Estados nación.

Por tanto, esto de las tribus y el tribalismo es una cuestión que es solo fruto de las circunstancias, no es un fenómeno que pueda inducirse... ¿o sí?

Tribalismo: ¿espontáneo o tecnopolítica?

La prestación de servicios y la atención de las necesidades básicas de la sociedad, de la ciudadanía, constituyen unas de las bases de la legitimidad de un gobierno, de un Estado, de una estructura socioeconómica en la cual existe un contrato social, de alguno u otro tipo. Y si bien la atención a las necesidades básicas —como las mismas

¹¹ CASTELLS, Manuel. *Comunicación y poder*. Alianza Editorial, Madrid, 2009, p. 302.

¹² «La Policía alerta sobre las bandas latinas: mucho más jóvenes, violentos «por imitación» y captados a través de TikTok», *El Mundo*. 26 de diciembre de 2022. Disponible en: <https://www.elmundo.es/madrid/2022/12/26/639271ffdddf3d408b45e3.html>

necesidades— es un elemento que puede cuantificarse, ciertamente existe un margen para la percepción.

Así, la denominada «privación relativa»¹³ puede entenderse como la real o percibida falta de recursos que impiden mantener el nivel de vida al que se está acostumbrado, o que se estima debe disfrutarse como promedio en el grupo considerado; de manera sencilla, se podría decir que la sensación que se genera es que «a uno le van peor las cosas», que al grupo o las personas con las que se compara.

Por otra parte, esa comparación no solo se realiza de manera horizontal, respecto a personas o grupos sociales coetáneos, sino también a lo largo de un hilo temporal, estableciendo una valoración entre el pasado, el presente y el futuro, lo cual entronca directamente con las perspectivas e ilusiones, con la visión de un potencial mañana mejor o, por el contrario, con un futuro pleno de negros nubarrones... percepción esta última que, como se ha señalado en párrafos previos, constituye una de los convencimientos actuales en gran parte del planeta.

Y aunque puede —esa carencia de recursos¹⁴— no amenazar la propia supervivencia, la sensación creada tiene impacto directo en la materialización de potenciales cambios sociales, pues las personas con dicha percepción —o realidad— tenderán a organizarse para obtener o recuperar las cosas de las que se sienten privados —o a las que creen que tienen derecho, con razón o sin ella—. Y si esa comparativa arroja un balance negativo —sea real o percibido— entre «nosotros» y «ellos», o entre «ayer» y «hoy», o incluso entre «hoy» y «mañana», puede ser causa de revueltas, de disputas y desórdenes entre grupos humanos, entre tribus que intentan cambiar esa situación —real o percibida— y forzar la creación de una distinta y favorable a sus intereses. De hecho, esta es una¹⁵ de las fuerzas motoras, un factor de las revoluciones.

Pero no es el único. También es necesario contar con otro potencial factor, la elección racional, por la cual las personas toman la decisión de rebelarse realizando un

¹³ LONGLEY, Robert. «All about relative deprivation and deprivation theory», *Thought.co*. 3 de agosto de 2021. Disponible en: <https://www.thoughtco.com/relative-deprivation-theory-4177591>

¹⁴ No se hace, obviamente, referencia en este punto a lo que se denomina «privación absoluta», a la falta de medios básicos de supervivencia y de la imposibilidad de obtenerlos, donde, en el caso de grandes masas humanas, se plantea como disyuntiva la muerte por inanición —o una vida agónica y misérrima— o el enfrentamiento, como ha acontecido en varias ocasiones a lo largo de la historia.

¹⁵ VERME, Paolo. «Relative deprivation, discontent and revolutions», *World Bank Blogs*. 23 de diciembre de 2013. Disponible en: <https://blogs.worldbank.org/developmenttalk/relative-deprivation-discontent-and-revolutions>

razonamiento lógico basado en el cálculo de beneficio coste: no hay razón para no rebelarse si el beneficio obtenido por hacerlo supera los costes... especialmente si estos son muy bajos o inexistentes, o si se ha conseguido eliminar, por las vías que sean, los riesgos y costes asociados a la ruptura del orden social. Y este enfoque de elección racional es el que permite explicar en muchas ocasiones las rebeliones de las élites¹⁶, que optan por intentar forzar un cambio en las políticas sobre la base de un interés racional de las potenciales ventajas a obtener y de los costes a asumir... para y por ellos mismos.

Para ello, las (ciertas) élites requieren de «fuerzas de choque», de tribus —es más sencillo movilizar a una tribu que a una sociedad plural— que, a modo de «fuerzas delegadas», luchan por sus intereses clasistas, haciéndoles pensar y creer, además que lo hacen por el bien común o por el bien de la tribu. Y para ello se trata de «tener una tribu» y que «la tribu piense como el líder quiere».

La toma de decisiones del ser humano, e incluso la reinterpretación de las relaciones sociales se produce y se ve influenciada sobre la base de lo que nos llega del exterior y la interpretación que realizamos de dicha información; por ello resulta clave el control de la información, que en muchos casos llega en forma de «noticias» al final del proceso político, por lo que gobernar con las noticias supone también controlar lo que llega al público¹⁷. Y pese al sentimiento de libertad plena que puede proporcionar el contar con un acceso a internet, se olvida que esas imágenes e información que llega a los destinatarios ha sido seleccionada y elegida de entre una amplia variedad, con lo cual podría estar perfectamente sesgada. He incluso hechos y cuestiones tan aparentemente alejados de un debate altamente mediático, como es la historia, resultan elementos que se suman a la liza a la hora de intentar crear o destruir nuevas y viejas identidades. En la pugna creciente entre y por las tribus, todo vale, incluso la reescritura de la historia¹⁸.

Por ello puede resultar tan compleja y peligrosa la influencia mediática en el devenir de una sociedad, especialmente si se emplea la llamada «política del escándalo», que si

¹⁶ WEEDE, Erich y MULLER, Edward N. «Rebellion, violence and revolution: a rational choice perspective», *Journal of Peace Research*, volumen 35, número 1. Enero 1998, pp. 23-59. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/425230>

¹⁷ CASTELLS, Manuel. *Comunicación y poder*. Alianza Editorial, Madrid, 2009, p. 302.

¹⁸ En este sentido STEPMAN, Jarret. *The war on history: the conspiracy to rewrite America's past*. Regnery Gateway, Washington. 2019.

bien puede aparentemente aportar réditos inmediatos, no hace finalmente sino profundizar en la crisis de legitimidad...¹⁹ en un contexto global que requiere, y de manera creciente, de un alineamiento sin fisuras entre gobiernos y gobernados.

En este contexto es necesario recordar lo que es factible conseguir con la llamada «infocracia»²⁰, término analizado por Byung-Chul Han y que señala el poder del dato, de las capacidades crecientes de la digitalización que afectan a todos los órdenes de la vida, de tal modo que su influencia en el proceso político sea tal que, por medio de cuentas falsas y robots se envíen constantemente mensajes, saturando las redes y medios de comunicación para influir en los votantes, en la población, así como por medio del empleo de técnicas diversas —psicometría, psicopolítica digital— se influya en las percepciones evitando la toma de decisiones racionales. Se llega a indicar que el poder, en la actualidad, se mide en la inmediatez de un «me gusta»²¹, en una muestra más de una política más de afectos que de hechos, más de pasiones que de razones... el entorno perfecto para la tribalización.

Y todo ello sin olvidar el papel capital de los llamados «sesgos» en la toma de decisiones, aspectos ya definidos en 1972 por Daniel Kahneman y Amos Tversky en el marco de la economía conductual; dichos elementos, los llamados en puridad «sesgos cognitivos» están constituidos por cuestiones internas e interiorizadas, que en el caso de la toma de decisiones llevan a hacer creer que se está procediendo de una manera completamente racional cuando, realmente, se está realizando sobre la base de emociones y opiniones²². Y en el caso de ser parte de una tribu, el fuerte sentimiento identitario y de pertenencia lleva a que algunos sesgos —como el de arrastre (hacer lo mismo que hacen las personas cercanas) o el de confirmación (dar prioridad a la información que coincide y confirma nuestras creencias e ideales)— sean decisivos a la hora de la toma de decisiones y, llegado el caso, de pasar a la acción.

Para ser capaz de aglutinar los sentimientos frente al poder establecido es necesario ser capaz de comunicárselo a los demás; por ello, la capacidad de control de la

¹⁹ CASTELLS, Manuel. *Comunicación y poder*. Alianza Editorial, Madrid, 2009, p. 390.

²⁰ HAN, Byung-Chul Han. *Infocracia: la digitalización y la crisis de la democracia*. Taurus, 2022.

²¹ MAVRAKIS, Nicolás. «El poder de la psicopolítica digital», *Perfil.com*. 1 de junio de 2021. Disponible en: <https://noticias.perfil.com/noticias/cultura/el-poder-de-la-psicopolitica-digital.phtml>

²² KHANEMAL, Daniel. *Pensar rápido, pensar despacio*. Debate, Barcelona, 2012.

comunicación y la manipulación de la información²³ constituye un elemento clave en manos de los poderosos para poder alcanzar sus fines.

Como simple ejemplo, la desintegración de la antigua Yugoslavia²⁴ constituye un paradigma de esta realidad: tras la muerte de Tito, la falta de liderazgo y una situación económica compleja generó un estado de privación relativa que fue instrumentalizado por nuevas élites que, empleando los rescoldos del nacionalismo radical, instrumentalizaron todas las vías de comunicación existentes para tribalizar a una antaño unida sociedad y lograr el estallido de conflictos armados para crear pequeños feudos para sí y «los suyos», y tras un reguero de muerte y destrucción, transformar un Estado que era un referente en el planeta en un grupo de micronaciones en las cuales las pugnas internas, en muchos casos, todavía no han terminado y que son territorios, como en el siglo XIX, donde las potencias plantean dirimir sus disputas.

Se puede argumentar, obviamente, que eso aconteció en el pasado, que en el presente la realidad es otra, y los modos y usos de vida distintos, que las sociedades avanzan hacia otros modelos diferentes.

¡Tribalización pues!

Como se ha señalado, la tribalización no es un fenómeno ligado a las crisis económicas —si bien estas aceleran dicha tendencia— sino sobre todo constituye un fenómeno psicológico motivado por una crisis de identidad colectiva debido a un trauma importante... y el planeta lleva unos cuantos en las últimas dos décadas. Y por ello se señala expresamente que la humanidad se encuentra en un nuevo período de tribalización²⁵, y se pone como ejemplo, entre otros, el ascenso a la Presidencia de Donald Trump, el crecimiento del terrorismo y las políticas seguidas por algunos líderes, como Putin, como ejemplos de ese creciente tribalismo. Y también se recuerda que, tras los procesos de tribalización, el resultado suele ser una gran guerra.

Por otra parte, conviene no olvidar que el tribalismo acaba conduciendo a la feudalización, al intento de control territorial de espacios por parte de tribus, lo cual

²³ CASTELLS, Manuel. *Comunicación y poder*. Alianza Editorial, Madrid, 2009, p. 453.

²⁴ Más información al respecto en SÁNCHEZ HERRÁEZ, Pedro. Yugoslavia y yugonostalgia: ¿Europa y euronostalgia?, en *Panorama Geopolítico de los conflictos 2019*. Instituto Español de Estudios Estratégicos, Madrid, 2019, pp. 107-142.

²⁵ DEBEUF, Koert. *Tribalization: why war is coming*. Academic and Scientific Publishers, Bruselas, 2018, p. 11.

genera un proceso completamente inverso al de construcción de los Estados naciones y de las organizaciones internacionales, lleva a un proceso de fragmentación en lugar de a uno de unión, sumado a la siempre preocupante pérdida del monopolio legítimo de la violencia —pues esa fragmentación y feudalización lleva aparejada la existencia de grupos y elementos de defensa en cada una de las tribus...— replicándose, con un mayor grado de aproximación, el caos hobbesiano, el estado de naturaleza del todos contra todos... y además generando una debilidad estructural que puede ser aprovechada por «una tribu mucho más grande» o por un Estado que logre mantener la cohesión y sus herramientas de poder.

El Sahel, la frontera sur de Europa, constituye la plasmación de esa realidad de fragmentación tribal²⁶, donde la tribu más fuerte, de momento, es la que forman los terroristas yihadistas y, en la pugna tribal por ese espacio, acaba generándose una espiral de violencia y caos en la cual la búsqueda de un «hombre fuerte»²⁷ que ponga fin a dicha situación deviene en una constante, primando finalmente la simple supervivencia frente a la libertad y los derechos. Si complejo resulta mantener un «orden» global en un mundo de Estados, en un mundo de tribus resulta imposible.

Y esta realidad se aborda desde ciertas órbitas sin ambages²⁸, indicando que la situación en grandes partes del planeta es de vuelta al tribalismo, aunque el lenguaje políticamente correcto en ocasiones emplee eufemismos tales como «comunitarismo» o «repliegue identitario», como si de esta manera se minorara el impacto de una cruda realidad, realidad que además se insiste en la necesidad de proceder a su erradicación, pues supone el retorno a momentos y situaciones pretéritas que aparentemente estaban ya superadas... pero nadie reconoce estar aquejado de este «mal», la necesidad siempre es erradicarlo «en los otros».

En las sociedades plurales, diversas, y con un número creciente de personas de diferentes orígenes conviviendo, el tribalismo generalizado —más allá de algunas

²⁶ SÁNCHEZ HERRÁEZ, Pedro. *Siglo XXI... ¿y el Sahel yendo hacia la Edad Media?* Documento de Análisis 29/2022, Instituto Español de Estudios Estratégicos, 4 de mayo de 2022. Disponible en: https://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2022/DIEEEA29_2022_PEDSAN_Sahel.pdf

²⁷ SÁNCHEZ HERRÁEZ, Pedro. *¿El Sahel en llamas!: ¿Vuelta al caudillismo?* Documento de Análisis 61/2022, Instituto Español de Estudios Estratégicos, 5 de octubre de 2022. Disponible en: https://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2022/DIEEEA61_2022_PEDSAN_Sahel.pdf

²⁸ SOUDAN, François. «Tribalisme : l'enfer, c'est les autres», *Jeune Afrique*. 6 de marzo de 2017. Disponible en: <https://www.jeuneafrique.com/mag/409393/politique/tribalisme-lenfer-cest-les-autres/>

cuestiones exóticas o aparentemente inocuas²⁹— no solo supone una línea de fractura para dicha sociedad, sino que atenta contra las propias normas y leyes de la convivencia; incluso se puede llegar a tal extremo que, como se recoge en un medio estadounidense³⁰, se pretenda emplear la Constitución no como una declaración de principios compartidos, sino como un medio con el cual atacar a sus enemigos... enemigos que no son más que «antiguos» conciudadanos, y que en la actualidad se han convertido en «miembros de una tribu rival».

¿Conclusión?

En ese acervo común está cómo la península ibérica pudo ser conquistada, pese al valor, a la capacidad de resistencia y de lucha de las tribus hispanas por los romanos, que supieron aprovechar la fragmentación y las rivalidades entre las mismas para lograr sus propósitos; también es parte del acervo cómo la inmensidad de África y su pléyade de tribus sucumbió en un breve lapso de tiempo ante los Estados nación europeos durante la fase inicial de colonización del continente; y también cómo el subcontinente norteamericano contempló no solo la derrota, sino la práctica aniquilación de las tribus que durante milenios habían sido las dueñas de esas tierras.

También de ese acervo puede rescatarse memoria de cómo, en algunos momentos, confederaciones de tribus fueron capaces de obtener victorias frente a sus adversarios. Pero esas confederaciones, a modo de «agrupamientos tácticos» duraban poco, y ni siquiera se daba el paso hacia una federación y luego hacia una unión efectiva, de tal modo que se validase realmente la sentencia «juntos somos más fuertes». Las pequeñas diferencias, los matices y los «peros» de cada tribu impidieron la creación de un ente superior que, con afán —y capacidad— de permanencia, permitiera la posibilidad de mantener su modo de vida... o incluso la propia vida, simplemente por centrarse solo en la defensa a ultranza de «pequeños hechos diferenciales».

En el contexto geopolítico actual, no solo las amenazas son globales y poderosísimas, sino que la reconfiguración que está sufriendo el planeta, a modo de terremoto y de

²⁹ En este sentido resultan interesantes algunas cuestiones que han podido apreciarse en el mundial de fútbol en Catar en el año 2022. BODETTI, Austin. «World Cup 2022: for morocco's football fans, nationality is a fluid concept», *Middle East Eye*. 1 de diciembre de 2022. Disponible en: <https://www.middleeasteye.net/news/qatar-world-cup-morocco-football-team-nationalities-fluid>

³⁰ CHUA, Amy y RUBENFELD, Jed. «The threat of tribalism», *The Atlantic*. Octubre de 2018. Disponible en: <https://www.theatlantic.com/magazine/archive/2018/10/the-threat-of-tribalism/568342/>

placas tectónicas que chocan, amenazan la propia continuidad de las tribus frente a los grandes poderes puestos en juego... poderes que en muchos casos son, precisamente, los que inducen la tribalización bajo un marchamo de modernidad, libertad y progreso buscando, precisamente, el «divide y vencerás» o, en otros casos, crearse un feudo de nueva planta donde poder campar a sus anchas. Feudo que desde luego no será, ni por asomo, un modelo de modernidad, ni de libertad ni de progreso.

La tendencia a la tribalización, es decir, a la fragmentación, a la desunión y a la radicalización lleva un buen trecho recorrido. Conocidas las causas, y conocidas las consecuencias, solo queda actuar para evitarlo...

... si es que se quiere evitar, pues lo mismo es preferible extinguirse que no hacer *casus belli* por un —en el fondo— minúsculo «hecho diferencial».

¿Y esa es, sería, una decisión racional o fruto de un sesgo alimentado desde el exterior?

*Pedro Sánchez Herráez**
COL. ET. INF. DEM
Doctor en Paz y Seguridad Internacional
Analista del IEEEE